

sea en virtud de los meteoros denominados auroras, sea mediante esos chorros o cohetes de electricidad que van de las nubes al suelo y que llamamos rayos.

A la altura de unos 11,000 metros comienza la estrato-esfera, privada de vapor de agua. A ella se dirigió la expedición del profesor Piccard y de su ayudante Kipfer. Su objeto no era la exploración simplemente meteorológica. Esta exploración la realizan desde hace años los globos-sondas. Uno de ellos alcanzó en Pavía, en 1913, la altura de 37,700 metros, inscribiendo una presión atmosférica de 2 mm., o sea 380 veces menor que la normal en la superficie de los mares. Esos globos han demostrado que la temperatura de la estrato-esfera es de 60° centígrados bajo 0—como estaba calculada—y que el enriquecimiento relativo en nitrógeno y la pobreza en oxígeno corresponden también a los cálculos hechos de antemano por los físicos.

El objeto de la ascensión del profesor Piccard era realizar MEDIDAS ELÉCTRICAS.

Las medidas propuestas no fueron realizadas todas a causa de accidentes imprevistos. No se pudo hacer la medida de la ionización atmosférica a la altura alcanzada, vecina de 16,000 metros; ni se pudo medir a gran altura la diferencia de potencial entre dos puntos distantes de 100 metros, el uno del otro, verticalmente. Todo hace pensar que esta diferencia de potencial se habría expresado en MILLONES DE VOLTS y habría despertado la imaginación de los electricistas transportándolos muy allá de sus sueños actuales.

Las medidas efectuadas por los excelsos viajeros no han llegado todavía a mi conocimiento. Pero sé ya que